

Son sólo ideas por el bien del mundo de habla española, mundo del que todos sus habitantes son exactamente iguales. Los habitantes de hoy en España, en México o en Argentina, no son los mismos de cuando la época colonial o la independencia, y no tenemos culpa de lo que entonces se hizo. Ahora si tenemos la oportunidad de resarcirnos de esos daños y avanzar todos juntos. Por ello todavía muchos Insistimos, en una unión Hispanoamericana que podría ser, algún día, un paso adelante , que con voluntad política u social podría ser posible.

Ya sé que parece un sueño utópico, pero que bonito sería recuperar el espíritu de la Constitución de 1812, donde un estado federal, velará con leyes justas por el bienestar de sus conciudadanos y donde los “españoles de ambos hemisferios” como rezaba esa Constitución serían considerados conciudadanos de igual a igual, esa nación, hoy en día sería tanto el plano político como en el económico una gran potencia que estaría a la altura de los EEUU y China. Lo malo es que hay demasiados intereses entre los poderosos de dentro y de fuera para que este gran sueño no llegue a convertirse en una realidad.

Es cierto que hay muchos problemas para lograr este objetivo, pero recuerden que nosotros fuimos la mayor potencia en el pasado.

Así las cosas, lo que sigue es el resultado de una entrevista con Javier Alejandro Ramos, periodista peruano y analista político, director del blog “Los Puntos sobre las Jotas” (Perú), aprovechando su futura visita a nuestro país. Mi propósito al plantear dicha entrevista fue hacer un recorrido por algunos puntos políticos, económicos y sociales de España desde Latinoamérica y desde una visión a la distancia.

Javier Alejandro Ramos, periodista peruano y analista político, director del blog “Los Puntos sobre las Jotas”.

G.G.- ¿Cómo son en la actualidad las relaciones entre España y Perú? ¿Cómo podrían potenciarse?

J.A.R.- La relaciones entre España y el Perú pasan por un buen momento desde hace tiempo. Tanto en el plano diplomático como en el de cooperación económica bilateral, puede decirse que se han estrechado, han mejorado, aún cuando siempre falta más por hacer. Los peruanos, en particular, y los latinoamericanos en general, hemos tenido siempre la impresión que España nos miraba antes por encima del hombro, al haber sido hasta hace tres siglos colonias suyas. En la última mitad del siglo pasado, sin embargo, al crearse la Unión Europea, percibimos que nos miraban con una visión más emparentada con la que tienen los Estados Unidos. Es decir, siempre como los hermanos menores. Creo que el crecimiento económico sostenido de nuestro país y de la región, así como nuestra manera de enfrentar y superar la crisis global, han conseguido hacer que la percepción que tienen de nosotros cambie para bien. Se nos ve ahora como naciones que han sabido manejar sus economías para elevar nuestras

exportaciones y seguir produciendo tanto para el mercado interno como para el externo, y al mismo tiempo evitar inflación, déficit fiscal y desempleo.

Potenciar las relaciones bilaterales pasa, en mi opinión, simplemente por mostrar voluntad. La firma de Tratados y Acuerdos comerciales entre países de distintas latitudes se ha evidenciado como una interesante manera de establecer intercambios provechosos sin declinar de ni ápice de soberanía. En ese sentido, estoy seguro que las relaciones entre Perú y España pueden mejorarse mucho más.

G.G.- ¿Por qué la Península Ibérica mira más a Europa que a América?

J.A.R.- Tradicionalmente, en los Estados Unidos y Europa han visto a Latinoamérica como una gran fuente de recursos mineros y agropecuarios, así como de capital humano. Muchos peruanos, chilenos, ecuatorianos, bolivianos, salvadoreños, mexicanos han llegado a Norteamérica y a la Comunidad Europea, en especial a España por el idioma, en busca de oportunidades de trabajo, aún las más humildes ocupaciones, y hasta hace un par de décadas, contratar a un sudamericano para labores de limpieza, jardinería, construcción o como obrero de fábrica, era más barato que a un europeo. Ahora, al parecer, la mano de obra calificada más económica es la asiática.

Pero para no evadir la pregunta, habría que volver a precisar, como en la interrogante anterior, que la visión que se tenía de nosotros no era la más feliz ni conveniente. ¿No se nos consideraba tan capacitado, honesto, responsable y trabajador como un belga, un italiano, un alemán o un ruso? La respuesta la tienen los propios españoles, creo yo. Sabemos que gustan mucho de nuestra cultura milenaria, de nuestros atractivos turísticos, de nuestra maravillosa gastronomía, pero aspiramos a que también se nos vea como socios comerciales en igualdad de condiciones como puede ser Francia, Gran Bretaña, los Estados Unidos o Japón.

G.G.- Nuestros hermanos americanos son más ricos que los europeos, poseen más recursos y comparten una cultura, unas tradiciones, un habla ¿Por qué mirar hacia lo que nos es diferente cuándo podamos dar vida a algo más grande, más unificado, más cohesionado, con mayor impacto social? ¿Por qué no aunar esfuerzos en pro de una Unión Hispana de Naciones de carácter global?

J.A.R.- Es una idea ambiciosa a la que habría que analizar con detenimiento para ver hasta que punto es práctica y cuales serían los beneficios tanto para España como para América Latina. Pensando positivamente, puedo decir que nuestro continente puede convertirse en un poderoso aliado para todas aquellas naciones que buscan innovadoras herramientas para salir de la crisis y fomentar el crecimiento.

Tanto España como los países de América Latina tienen serios problemas que resolver, en temas como educación, seguridad, corrupción, sanidad, etc. La colaboración es siempre un instrumento más efectivo, y en ese sentido no soy opuesto a estrechar aún más los lazos que nos unen. Ahora, que llegar al punto de una Unidad Hispana de Naciones, creo que es un tema a discutir. Si España se allana a sentarse en igualdad de condiciones con Perú, Chile, Nicaragua o Bolivia, y no pretende más que ser un integrante de este hipotético organismo, sin ninguna prerrogativa especial por el hecho de ser una nación europea, sería un gran gesto que sin duda veríamos con placer.

Eso sí, con algunas excepciones, los países de Latinoamérica son ahora muy democráticos, y cualquier tipo de postura de unidad hispana como la planteada, deberá pasar primero una serie de tamices, de discusiones internas entre los principales partidos

políticos de esta parte del mundo, y para ser realista, veo poco probable que llegue alguna vez a debatirse seriamente en alguno de los Congresos latinoamericanos.

G.G.- ¿Por qué España no se involucra de manera abierta con el progreso de América Latina, más allá de los intereses económicos de unos pocos?

J.A.R.- Esta pregunta no me corresponde a mí contestarla. Ni soy español ni puedo ser muy específico respecto al supuesto beneficio económico de unos pocos. En esta parte del mundo, criticamos mucho a algunas empresas inversionistas extranjeras, y en el caso concreto de España, a la Telefónica, por los bajos impuestos que paga, las altas tarifas que cobra, y un servicio que no responde a los altos estándares de calidad que sí se respetan en otros países. Pero poco más puedo hablar sobre el fondo de la pregunta.

G.G.- ¿Acaso no puede ser la unión de los pueblos hispanos, compartiendo raíces y diferencias, un ejemplo del urbe global, un ejemplo a transmitir al resto de la Humanidad? ¿Por qué aceptar los modos y tradiciones anglosajonas cuando nuestro ámbito de influencia compartida es tan poderoso o más como el de ellos? ¿Acaso se tiene más vínculos en común con un francés o un belga que con un argentino o un mexicano?

J.A.R.- No estoy muy al tanto del “ámbito de influencia” actual tanto de España como de Francia o el Reino Unido. Estas son épocas de globalización casi total. Negociamos lo mismo un peruano con un chino que un español con un brasilero. Coincido que hay muchos vínculos en común entre los habitantes de España con los de Latinoamérica, y uno de esos puntos en común es precisamente el idioma. A partir de ahí, y de seguramente muchos otros temas, se puede encontrar mas puntos de coincidencia que de diferencia.

G.G.- Nuestros hermanos americanos tienen recursos energéticos en abundancia que no se poseen en Europa. En América los países de habla hispana y portuguesa poseen petróleo, gas y recursos minerales suficientes para dominar un mundo plural y diverso, en paz o en guerra. ¿Por qué no compartir nuestra tecnología y conocimientos para hacerlos crecer libres lejos de influencias externas?

J.A.R.- Geopolíticamente, pese al crecimiento de algunas economías de esta parte del planeta, Latinoamérica es una región convulsionada, como lo fue en una época Europa. Quedan algunos remanentes de movimientos subversivos, existe un alto índice de criminalidad, el narcotráfico y la corrupción se han insertado en muchas decisiones de orden político. Es cierto que tenemos una gran riqueza de productos y recursos naturales que nos hacen atractivos para ser socios estratégicos con naciones que pueden brindarnos soluciones de orden tecnológico. Como lo dije anteriormente, una idea como ésta pasará por eternas discusiones sobre si es viable o conveniente. Por el momento, es impredecible lo que pueda pasar con ella, pues no hay un líder visible en esta parte del mundo que levante esa bandera.

G.G.-.Es más, siendo las cosas tal como son, ¿Por qué España se muestra tan insignificante y mediocre como pueblo cuando dando “a luz” a un universo de naciones tiene un poder limitado en la Unión de Naciones Europeas, naciones que

hace unas décadas miraban a los españoles como depravados y escoria social, pueblo de obligada fuente migratoria?.

J.A.R.- Bueno, yo tendría que decir respetuosamente que no consideramos en América Latina que España nos “haya dado a luz”. El Perú actual era un imperio de insoslayable presencia en la época de los Incas y aglutinaba territorios que hoy son más de 5 naciones en América del Sur, amén de enormes riquezas en oro, piedras preciosas y recursos naturales, y si sus gobernantes fueron vencidos y conquistados por los españoles fue debido al armamento y la estrategia bélica a la que los europeos estaban acostumbrados, mientras que aquí era todo lo contrario.

Aún dejando de lado este sensible tema, es un hecho que todo lo que se llevaron fue dilapidado ya, y que tras cuatro siglos de coloniaje los mestizos y criollos resultantes pudieron vencer a las llamadas fuerzas realistas y las expulsaron de América, declarando su autonomismo e independencia. De eso hace ya dos siglos, y la historia juzgará qué países crecieron y se desarrollaron más y mejor en ese tiempo.

El tipo de poder o influencia que España tenga en la Unión de Naciones Europeas es un tema interno en el que no incursionaré tanto por falta de información concreta como por caballerosidad, pues no me corresponde a mí evaluarlo. Habría que preguntarse cuántas naciones de ese bloque no serían tan pobres como algunas de América Latina de no haber sido por el euro. Y también habría que inquirir hipotéticamente lo que hubiera sido de nosotros si hubiéramos “dolarizado” nuestras economías en los años '80 como se planteó o creado una moneda común.

En todo caso, España es una potencia mundial, o al menos así es reconocida. Tiene una tasa de crecimiento pequeña pero que va en aumento, y sí considero que es un socio estratégico importante para países como el Perú. Entre los muchos temas que habría que analizar para alcanzar más puntos de coincidencia se encuentran la colaboración en aspectos sanitarios, la flexibilización de las políticas migratorias, el desarrollo de infraestructura, el apoyo a iniciativas emprendedoras, etc.

G.G.- Para terminar me podría expresar que es lo mejor de España bajo su mirada hacia el país.

J.A.R.- A ver...a mí los toros no me gustan... (risas) pero si las fotos que he visto de paisajes, el turismo, la música, la gente, la comida....

G.G.- Y lo peor...

J.A.R.- No se...habrá que estar allá para ver.

Entrevista concedida a el periódico digital El Demócrata. Cedida a la directora del mismo Gemma Gerez.